

LIBROS

LLANTO POR LA MUJER AMADA

La editorial Periférica publica *Epígrafe*, de Gordon Lish, uno de los maestros actuales de la narrativa americana.

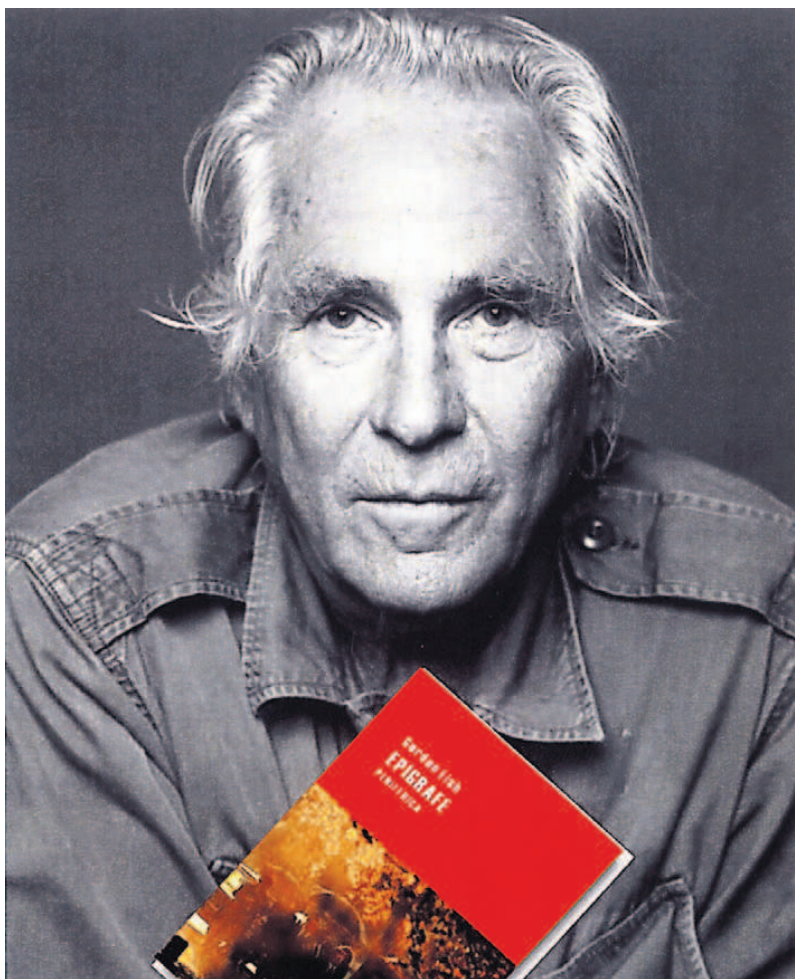
[Antonio Bordón]

Los críticos (los de aquí y los de allí) de un tiempo a esta parte parecen haberse puesto de acuerdo en despotricar de Gordon Lish, el escritor y editor de la revista *Esquire*. ¿Por qué? Por la sencilla razón de que Lish fue quien modificó algunos de los relatos más conocidos de Raymond Carver, realizando incluso correcciones con las que el autor de *Catedral* no estaba de acuerdo. Lo importante para Carver, en aquel momento, era publicar, y después podría eliminar algún día las correcciones que no le gustaban. Al poco de morir, a los cincuenta años de edad como consecuencia de un cáncer de pulmón, se airearon las diferencias que Carver mantuvo con Lish, responsable en cierta medida del estilo minimalista del escritor.

En realidad, la cosa no fue tan grave, pues gracias a Lish, la figura de Carver es y ha sido fuente de inspiración para muchas generaciones posteriores de escritores, y sus libros han logrado apuntalar y aportar prestigio a un estilo particular de narrar llamado realismo sucio. Palabras mayores. La primera esposa de Carver, Maryann Burk, añadiría otro peldaño a la leyenda de Lish, contando en sus memorias cómo éste se había permitido incluso "dejar caer sugerencias autoritarias sobre la vida personal de Ray".

Si algo tuviera que salvar de las memorias de Maryann Burk, publicadas con el título de *Así fueron las cosas*, sería la mención que hace de una velada nocturna en la que Lish: "Nos había contado, sentado en nuestra sala con Barbara, su novia de aquel entonces, que su esposa anterior había intentado atropellarla. Nos sorprendió mucho. Aquella historia (verdadera o falsa), unida a un sheriff que le buscaba por la pensión pendiente de los hijos, le había obligado a marcharse de Palo Alto a Nueva York".

Viene todo esto a cuento de la publicación de *Epígrafe*, segunda novela de Lish que ve la luz en España en la editorial Periférica, que ya publicó *Perú* en 2009. Al iniciar la lectura, Barbara —ahora esposa del escritor— acaba de morir después de una larga enfermedad. A partir de una serie de cartas dirigidas a distintas destinatarias, en las que Lish desata toda su ira y su dolor, se articula un formidable ejercicio de estilo. Ante todo y, sobre todo, cuenta para él la palabra, como dice precisamente el epígrafe de Julia Kristeva que abre el libro, como aviso para navegantes: "Por la boca que lleno con palabras, ya no con mi madre, a la que hoy extraño más que nunca, elabo-



Gordon Lish, autor de 'Epígrafe'. | LA PROVINCIA/DLP

A partir de una serie de cartas dirigidas a distintas destinatarias, en las que Lish desata toda su ira, se articula un gran ejercicio de estilo

ro esto que quiero y la agresividad que lo acompaña al decir".

En un artículo reciente, titulado 20 años, 20 lecciones, el escritor Antonio Muñoz Molina decía que "he aprendido que escribir es empujarse y es dejarse llevar en la misma medida en que es contar algo que se sabe y también aventurarse en lo que no se sabe y no habrá manera de que llegue a saberse si no es mediante la escritura misma". Algo de esto hay en *Epígrafe*,

donde Lish narra el sangrante drama (verdadero o falso) de su matrimonio a la par que desenmascara una sociedad aparentemente misericordiosa que se desentiende de los vivos para agasajar a los moribundos. No obstante, Lish no teme crear más dudas que certezas en esta brillante disección del horror cotidiano.

Ignoro si *Epígrafe* es sólo literatura o acto de contrición, lo igno-

ro y además me importa un bledo, porque el resultado es el que es: una divertida-triste-demencial historia sobre la suerte de amar y el arte de morir. La prosa, intrincada y fascinante, recrea con imaginación y fluidez avasallante todo el absurdo, la crueldad y la desolación del último adiós. En Lish, la cotidianidad siempre tiene un aire luctuoso. Podría decirse que *Epígrafe* es una digna sucesora de *Los seres queridos*, de Evelyn Waugh, si no fuera porque Gordon Lish es capaz de sucederse a sí mismo. También podría decirse que es una novela americana contra lo heredado, si no fuera porque en ella se detecta una migaja —parecida a esos "chipi chipi" que el protagonista trata infructuosamente de recoger del suelo— de *Mientras agoniza*, de William Faulkner.

Mendoza: "Un día verán que soy muy malo"

[R. C.]
BARCELONA

El barcelonés Eduardo Mendoza, ganador del último Premio Planeta de Novela con *Riña de gatos. Madrid, 1936*, aseguró ayer que siempre ha vivido "convencido", como el resto de los escritores, de que "algún día, alguien va a descubrir la impostura" y se dará cuenta de que él es "muy malo", informa *Efe*.

"Pasa un día más y nadie lo ha dicho. Cada día abres el periódico y el titular será 'Desenmascarado'", ha afirmado en rueda de prensa Mendoza, que participa esta tarde en Málaga en el ciclo "Letras capitales" del Centro Andaluz de las Letras.

Después del Planeta, todavía no sabe cuál será su próxima novela, ya que se considera "muy lento" y, pese a que al leer la lista de sus obras puede parecer que ha tenido "una vida muy esforzada", si se divide por el número de años que lleva publicando, cualquiera se da cuenta, dice, de que es "un vago tremendo".

Con este premio, como con todos los importantes,



Eduardo Mendoza. | EFE

"hay un antes y un después", según Mendoza, que cree que incluso a él, después de "tantos años escribiendo", le ha "cambiado un poco casi la escala".

"Lo noto incluso en mi propio barrio, donde todo el mundo me ve cada día, y parece que soy una figura digna de estatua. Los premios abren puertas y plantean un desafío, y ahora qué. A mi edad y a estas alturas, que me pregunten qué voy a hacer está muy bien, indica que hay interés o curiosidad, y da un subidón".

El "cambio tecnológico" que se avecina en la literatura le preocupa "relativamente", en el sentido de que los nuevos soportes "cambien, por ejemplo, la medida de los ingresos de los escritores, como ha sucedido con los cantantes y los discos o con el cine". Por el contrario, no le preocupa el "hecho literario".